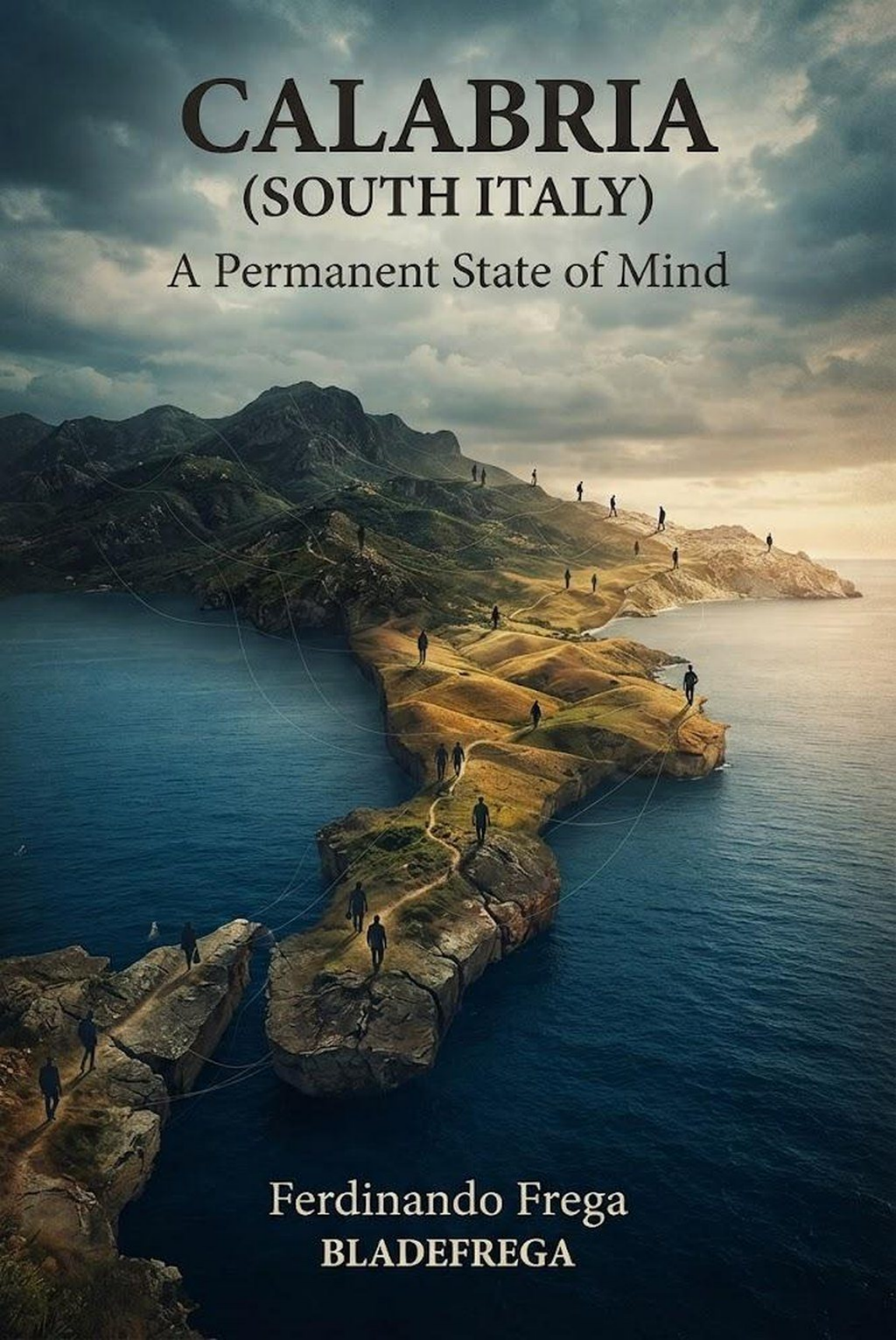

CALABRIA
(SOUTH ITALY)
A Permanent State of Mind
Ferdinando Frega
BLADEFREGA

CALABRIA (SUR DE ITALIA)

Según la última información que circula por la red, este pedazo de tierra estuvo en otro tiempo unido a lo que hoy es Cerdeña, hace millones de años, cuando Italia aún no había desarrollado su famosa forma de bota.

Luego llegaron la atracción tectónica hacia África, los terremotos, las migraciones, los pueblos, las ambiciones, las creencias y todas las espiritualidades necesarias. Al final se produjo la separación, y Calabria se convirtió en la punta de Italia, pegada a una península con forma de bota. Una bota puntiaguda, cabría añadir: el tipo de calzado que se usa cuando alguien necesita una patada en el trasero, aunque muchos insistan en llamarlo elegancia femenina.

Pero ¿quiénes son estas personas?

Examinémoslas con atención, porque lo que falta no es una historia de Calabria, sino un concepto de la población calabresa y de sus orígenes.

Mi análisis estructural se basa exclusivamente en la experiencia. No tengo ningún título académico, ninguna autoridad institucional ni ninguna certificación científica para lo que voy a decir. No soy profesor ni investigador.

Me limito a referir los hechos tal como los he observado y el conocimiento tal como lo he adquirido.

Las dos cosas que no necesitan ni validación ni reseñas.

Y solo la verdad.

Ahahahah.

Las tres provincias que definieron inicialmente Calabria, Cosenza al norte, Catanzaro en el centro y Reggio Calabria al sur, revelaron enseguida profundas diferencias de carácter, de cultura y de comportamiento social.

En el norte, alrededor de Cosenza, vive un pueblo de aldeas y montañas. Un pueblo que convirtió la convicción y la lealtad local en una hoja afilada. Una población que desarrolló una capacidad notable para demostrar, persuadir y proyectar importancia.

De ahí salieron muchos de los hombres que han moldeado la política calabresa de los últimos setenta años.

Recogían votos en cada rincón de Calabria. Sabían venderse incluso cuando tenían muy poco que vender.

Un poco como yo.

Ahahahah.

En el centro está Catanzaro, un pueblo de colinas, de comercio y de movilidad.

Cuenta la leyenda que en origen había dos asentamientos, CATA y ZARO, separados por un puente. Luego los hijos de los dos jefes se casaron y nació una ciudad.

Que sea cierto o no da igual.

El comercio se convirtió en su recurso natural.

La iniciativa empresarial se convirtió en instinto.

Todavía hoy queda en su ADN la capacidad de identificar oportunidades, negociar circunstancias y transformar situaciones en valor económico.

Oportunidad y oportunismo son primos. Los dos pertenecen a la misma familia económica.

Estos son los verdaderos empresarios de Calabria.

Luego viene el sur.

Reggio Calabria.

Un pueblo de mar.

Durante siglos desembarcaron allí todas las civilizaciones posibles. Fenicios, italianos, sicilianos, comerciantes, ejércitos, soñadores, aventureros, conquistadores y mercaderes.

Muchos llegaron esperando conquistar.

Muchos descubrieron que quienes ya vivían allí les habían preparado una bienvenida a la altura.

El reggino desarrolló un talento único: la capacidad de combinar política, negocios, redes familiares, influencia personal y control del territorio en sistemas de poder integrados.

A veces esa capacidad generó instituciones, empresas y éxito comercial.

A veces generó estructuras de autoridad alternativas, que funcionan según su propia lógica y sus propias reglas.

Se las quiera o se las odie, pasaron a formar parte de la historia de la región.

Pero esta misma tierra es también tierra de genios.

Hubo un Raffaele Piria, una de las mayores mentes científicas de Calabria, cuya contribución a la química dejó una huella permanente en la ciencia moderna. Y sin embargo el

reconocimiento llegó a través de mecanismos de legitimación controlados en otra parte.

Hubo un Corrado Alvaro, escritor, intelectual y narrador, que hizo que generaciones enteras se enamoraran de sus palabras.

Y hubo incontables más.

Científicos.

Artistas.

Directivos.

Empresarios.

Profesionales.

Gente que triunfó solo después de marcharse de Calabria.

Porque esa es una de las características más extrañas de esta tierra.

Si triunfas, suele ser porque alguien de fuera de Calabria reconoció antes tu valor.

Si te consideran importante solo dentro de Calabria, la celebración suele ser breve.

La realidad tiene la costumbre de intervenir.

Muy rápido.

Ahahahah.

Quizá esta sea la mayor paradoja de Calabria.

Una tierra rica en talento, pero cauta a la hora de reconocerlo.

Una tierra capaz de producir excelencia, pero a menudo poco dispuesta a certificarla ella misma.

Una tierra que exporta a su mejor gente e importa de vuelta a casa su reputación.

Y aun así, pese a todo, la gente sigue apegada a ella.

Se van.

Critican.

Se quejan.

Juran que no volverán jamás.

Y luego se pasan el resto de la vida hablando de Calabria.

Llegados a ese punto, uno sospecha que Calabria no es un lugar.

Es una condición.

Un estado mental permanente.

Ferdinando Frega
Gillette Man ⚔️